



**Curso de entrenamiento en técnicas de registro del patrimonio cultural subacuático  
Hotel Atlántico, Playas del Este  
Habana, Cuba  
5-10 Marzo de 2012**

**Palabras del Sr. Herman Van Hooff, Director de la Oficina Regional de Cultura  
para América Latina y el Caribe**

Muy Buenos días a todos,

- Sra. Gladys Collazo, Presidente del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural
- Sra. Isaura Cabañas, Especialista de Cultura de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO
- Distinguidos Embajadores de Argentina, Colombia, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y República Dominicana
- Distinguidos expertos que nos acompañan, invitados
- Colegas,

A lo largo de los años, embarcaciones de diversas formas surcaron los ríos y mares transportando hombres y mercancías con sus sueños de conquista o de intercambio. Prácticamente en todas partes del mundo, ya sea en aguas de ríos, lagos o mares, reposan testimonios de un pasado saturado de recuerdos: sitios arqueológicos sumergidos como los de la ciudad de Port Royal en Jamaica destruida por un maremoto en 1692 o las ruinas del célebre Faro de Alexandria, séptima maravilla del mundo.

El mar goza de la reputación legendaria de ser destructor. La vida humana ha pagado de hecho un pesado tributo a los huracanes y tormentas y otras fuerzas de la naturaleza. Todos los tipos de embarcaciones son vulnerables a las tempestades: Balsas, piraguas, veleros, potentes navíos de acero, todos ellos aparecen en la lista de barcos perdidos en el mar. A estas pérdidas se añaden aquellas provocadas por los errores humanos y las guerras. Al necesitar del agua para existir, nuestras sociedades



siempre han vivido de manera fundamental cerca de costas, ríos y lagos. Asimismo, desde tiempos inmemoriales, océanos, mares y vías navegables son utilizados para el transporte y la industria. No es por tanto sorprendente que una buena parte de los bienes producidos por la humanidad hayan terminado bajo las aguas. Se calcula que más de tres millones de navíos se han hundido en el fondo de los océanos.

Por ello, excavaciones arqueológicas submarinas y la caza de tesoros han sido asociadas con mucha frecuencia a estos vestigios. Pero los restos del pasado que descansan en estos fondos representan una riqueza mucho mayor que su simple valor comercial: se trata la de la historia de la humanidad en toda su diversidad.

Con las actuales técnicas de buceo, el espacio submarino, sus pecios y sus yacimientos arqueológicos son más accesibles y corren, por tanto, mayor peligro. Los equipos tecnológicos modernos para detectar la presencia de cuerpos extraños en el fondo marino, que antes estaban exclusivamente en manos de la industria militar y petrolera, ahora son relativamente accesibles para quien disponga de los medios para comprarlos. La variedad de equipos –sonar de barrido lateral, magnetómetros, perfiladores de fondos marinos, sumergibles, robots teledirigidos - muestra claramente que los sitios culturales sumergidos ya no están protegidos por la inaccesibilidad natural de su medio.

Dos categorías diferentes de personas tienen acceso a los equipos tecnológicos modernos de exploración de sitios culturales subacuáticos. Por una parte, la comunidad arqueológica, consciente del valor cultural e histórico de dicho patrimonio, desarrolla técnicas de estudio científico, análisis, registro, interpretación y conservación de los sitios. En todo el mundo los arqueólogos submarinos elaboran programas basados en las normas internacionales, la cooperación, el fortalecimiento de las capacidades y la investigación para formar una masa crítica de especialistas y encontrar los medios técnicos para una mejor protección de este patrimonio único. Los progresos son lentos pero duraderos.

Por otra parte, los cazadores de tesoros buscan sitios donde supuestamente hay bienes explotables desde el punto de vista comercial. En los últimos veinte años el número de ellos ha aumentado de forma considerable y el patrimonio cultural subacuático se encuentra en gran peligro.



En los últimos cien años los sitios arqueológicos situados en tierra firme han proporcionado un gran cúmulo de información sobre la evolución de nuestras civilizaciones. En cambio, los sitios arqueológicos sumergidos en el océano, que cubren la mayor parte de la superficie de nuestro planeta, siguen en su mayor parte desprotegidos. Esto es además sorprendente si consideramos que estos testimonios excepcionales de nuestro pasado se encuentran en mejor estado de conservación bajo el agua que el de muchos sitios arqueológicos de tierra firme.

La UNESCO, convencida de que el reconocimiento del principio de la diversidad cultural pasa por la defensa de intereses comunes, ha trabajado en la elaboración de un dispositivo de instrumentos normativos en la esfera cultural. Uno de ellos, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, aprobada en 2001, propone a la atención de sus Estados Partes “principios generales” semejantes a lo que se ha hecho a favor del patrimonio cultural en tierra.

La Convención de 2001 entró en vigor el 2 de enero de 2009, ocho años después de su aprobación. Este plazo excepcionalmente prolongado refleja la importancia y la variedad de los desafíos, en especial políticos y económicos, que se han tejido en torno a la Convención. Dichos desafíos fueron objeto de debates en ocasiones candentes. La importancia de la cooperación entre Estados, y el papel de la preservación de los pecios y sitios sumergidos en el desarrollo social y económico constituyen algunos de los desafíos a los que se enfrentan los países que han suscrito a dicha Convención.

Hoy en día la Convención cuenta con 41 Estados Parte de los cuales 15 son de la región América Latina y el Caribe. Esta proporción muestra el interés que existe en nuestra región.

Sin embargo, se ha evidenciado una falta de especialistas en este campo como también un precario estado de conocimiento sobre las características específicas del Patrimonio Cultural Subacuático. Tanto Asia como África y muchos países de Europa del Este viven situaciones similares a la de América Latina.



Por esta razón, una de las mayores inquietudes de la UNESCO, reflejada en la Convención del 2001, es la **capacitación** en arqueología subacuática, la transferencia de tecnologías, y el establecimiento de metodologías de investigación en los Estados Miembros.

El curso que hoy inauguramos hace parte del programa global “Capacity building, implementation actions and increase ratification schemes for the 2001 Convention for the Protection of the Underwater Cultural Heritage in Latin America and the Caribbean” financiado gracias al generoso apoyo del Gobierno de España a través de su Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con el objetivo de fortalecer capacidades para arqueólogos subacuáticos de América Latina y el Caribe. Esta actividad da seguimiento los cursos organizado por la UNESCO y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México sobre “Investigación y Gestión en Arqueología Subacuática” que se realizo en Septiembre de 2010 en Campeche y al curso organizado por el Museo Nacional de Arqueología Subacuática ARQUA en Cartagena, España, en el otoño de 2011. Más de 25 participantes de 14 países de América Latina y el Caribe tomaron parte en estas capacitaciones.

Tenemos el gusto de reunir aquí hoy especialistas en manejo y gestión del patrimonio cultural subacuático de Cuba, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana. Los participantes desarrollarán habilidades en torno a las diferentes técnicas para el registro del patrimonio cultural sumergido a partir de la evaluación del pecio “City of Alexandria” ubicado en la Playa de Guanabo. Los conocimientos adquiridos servirán para mejorar los métodos de evaluación y estudio de dicho patrimonio en los países participantes al compaginar técnicas tradicionales y más avanzadas, requisito indispensable para la elaboración de inventarios de este tipo de patrimonio.

Es para nosotros un honor contar con la presencia de reconocidos especialistas en arqueología e historia marítima como el Sr. Cristian Murray, de la Oficina de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano de la Secretaría de Cultura de Argentina, quien asumirá la tutoría del curso y compartirá la experiencia adquirida en el registro de la corbeta SWIFT en la Patagonia argentina.



Como tutores cubanos tenemos en honor de contar con el reconocido historiador Don Ovidio Ortega, Jefe del Departamento de Arqueología de la Dirección de estudios de fondos marinos SERMAR y Representante de Cuba en el Consejo Científico de la Convención del 2001 de la UNESCO quien abordará los temas relativos a la construcción naval en el Caribe y particularmente en Cuba donde funcionó un importante astillero naval. Tenemos el gusto de contar también el arqueólogo Daniel Torres Etayo del Centro Nacional de Conservación Restauración y Museología (CENCREM), quien participó por Cuba tanto en el curso de Campeche, México, como el de Cartagena, España, citados anteriormente. Por parte de la UNESCO participaran como tutores, Arturo Rey Da Silva, arqueólogo subacuático de España, miembro del Secretariado de la Convención de 2001 en Paris y Tatiana Villegas, arqueóloga Subacuática y Especialista de Cultura de nuestra oficina.

Al darles la bienvenida agradezco a los co-auspiciadores del evento: A la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Habana, al Departamento de Arqueología de la Dirección de estudios de fondos marinos SERMAR y a la Federación Cubana de Actividades Subacuáticas, quienes a través de su Comité Científico, prestarán todo el apoyo logístico y los mecanismos de seguridad durante las sesiones de buceo y registro *in situ*.

Les deseo unas jornadas muy fructíferas.

Gracias.